

## HOY, CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DEL MARISCAL PETAIN A LAS

### PALMAS

Venía de Dakar y, en el trasatlántico "Touareg", se dirigía a Marsella.



Philippe Pétain, mariscal de Francia.

Tal día como hoy, hace 50 años, llegó al Puerto de la Luz el trasatlántico francés "Touareg" en el que, desde Dakar, hacía viaje a Marsella el mariscal Philippe Pétain. El ilustre militar —"caudillo de la heroica defensa de Verdun", decía el periódico "La Prensa", de esta capital— viajaba acompañado por dos de sus ayudantes y, con el cónsul de Francia en Las Palmas, señor Ladevese, cumplimentó a las autoridades.

Luego se unieron a la comitiva varios miembros de la colonia gala en la capital de la isla hermana y, tras un recorrido por la ciudad, el mariscal Pétain visitó detenidamente la Catedral. Posteriormente marchó de excursión al Monte y, de regreso a Las Palmas, al ilustre militar le fue ofrecida una cena en el Hotel Metropole.

A este acto se sumaron las autoridades locales y miembros de la colonia francesa en la capital gran Canaria. Finalizada la cena, el mariscal Pétain, acompañado por el cónsul de su nación; el general gobernador de la plaza, señor Tenorio; sus ayudantes y otras autoridades y representaciones, marchó al Circo Cuyás.

Al hacer su entrada en la sala del Cuyás, el mariscal Pétain fue acogido por una calurosa ovación por parte del público. Esta se calmó cuando la orquesta interpretó la Marsellesa y la Marcha Real y, una vez más los cálidos aplausos resonaron en la sala, aplausos que se reprodujeron cuando —finalizada la sesión— el militar gala abandonó el Cuyás.

Pétain se dirigió al "Touareg", en el cual embarcó una vez se despidió de las autoridades y representaciones que habían acudido al muelle.

Hoy, hace 50 años, visitó Las Palmas y parte de la isla de Gran Canaria el ilustre militar, aquel que nació el 26 de abril de 1856 en Couchy-Tour, en Artois, y cuyo nombre aún resuena aureolado por su fama en Verdun.

Alumno en la Escuela Militar de Saint Cyr, Pétain sirvió luego en los cazadores alpinos y, en 1902, era jefe de la Escuela de Tiro, en el campo de Chalons. Tuvo entonces oportunidad de estudiar y conocer detalladamente el valle

del Aisne y la Champaña, teatros más tarde de sus operaciones militares. El nombre de Pétain comenzó a sonar cuando, tronando contra principios anticuados —que pretendían basar la táctica de la Infantería en experiencias esquemáticas de polígono— desarrolló ideas originales desde su cátedra en la Escuela de Guerra. Allí formaron época sus lecciones, las cuales preconizaban unos principios que, más tarde la guerra confirmó plenamente.

En 1913, Pétain, ya coronel, tomó el mando de una brigada de guarnición en Saint Omer. En agosto del año siguiente, con las tropas a su mando hizo retroceder a las fuerzas germanas de Von Hausen que había cruzado el Mosa por Dinant, fuerzas que amenazaban el flanco derecho y la retaguardia del Cuerpo del Ejército de Laurezac, el cual se batía con el de Von Bulow.

Las condiciones de energía y tenacidad de Pétain fueron factores decisivos para que sus superiores le diesen el mando de la Sexta División —que había sido muy castigada en Charleroi— con la cual participó en el Marne. En octubre, Pétain tomó el mando del 33 Cuerpo de Ejército que, reforzado por unidades coloniales, fue destinado a operar al Este de Arras.

Pétain conocía bien la zona y, tras una serie de trabajos de organización —los cuales le valieron una nueva citación en la Orden General del Ejército— el 9 de mayo de 1915 inició una ofensiva contra las posiciones alemanas en Carenoy y Ablain-Saint-Nazaire. Logró envolver a las fuerzas germanas que, tras retirarse, dejaron en su poder más de 2.000 prisioneros, 25 ametralladoras y varias piezas de campaña. Esta acción determinó nueva citación en la Orden General y, al mismo tiempo, que el ministro del Ejército fuese personalmente a visitar y felicitar a las tropas inglesas en el 33 Cuerpo, unidad que había logrado el primer éxito aliado en la guerra de trincheras.

En agosto, Pétain reemplazó a Castelnau en el mando del 2º ejército y, en la ofensiva de otoño, logró los primeros y máximos éxitos con el mínimo de bajas en sus tropas.

Todos estos logros —mantenía el principio de que "la artillería es la que gana las posiciones y la infantería quien las ocupa y mantiene" —hicieron que, en febrero de 1916 Pétain fuese enviado a Verdun, gravemente amenazada por las tropas alemanas. Allí organizó la defensa de una manera admirable y, así, pudo detener los avances de las tropas de Guillermo II. Tal fue el éxito logrado que, el 9 de abril, lanzó su famosa orden, la cual terminaba con la célebre frase, "...On les aura!" —"Serán nuestros!"— que pronto dio la vuelta al mundo.

El 27 de abril, Pétain fue nombrado gran oficial de la Legión oficial de la Legión de Honor por los siguientes motivos: "Oficial general de grandísimo valor; desde el principio de la campaña no ha cesado, como jefe de Brigada, División, Cuerpo de Ejército y Ejército, de dar pruebas de las más notables cualidades militares. Gracias a su sangre fría, a su firmeza y a la habilidad de sus disposiciones, ha sabido restablecer una situación difícil e inspirar confianza a todos. De este modo ha prestado al país los más eminentes servicios".

Al confiársele el mando de un grupo de ejércitos conservó a Verdun dentro de su sector, y las operaciones llevadas a cabo a fines de 1916 —que determinaron la ocupación de Vaux y Douamont— fueron dirigidas por él. En abril de 1917, Pétain fue nombrado jefe del Estado Mayor General francés y, en mayo, se le confió el mando de todos los ejércitos de la nación. A raíz de la ofensiva de agosto del mismo año, Philippe Pétain fue nombrado Gran Cruz de

la Legión de Honor, nombramiento que, por expreso deseo, le fue entregado por el presidente de la República.

A fines de 1918 se le nombró mariscal de Francia y, el 19 de noviembre, entró en Metz al frente del 20 Cuerpo de Ejército.

Este era el hombre que llegó a Las Palmas hace hoy 50 años. Este era el militar galo que cooperó con las fuerzas españolas en la campaña de Marruecos; el que en 1934 fue ministro de la Guerra en el Gobierno Doumergue y, en 1939, vino a Madrid como embajador de su nación. Vivió una etapa triste para Francia —también muy triste para él — pues, en 1944, fue obligado por los alemanes a marchar con ellos cuando se retiraron al otro lado del Rin.

En 1951 falleció el mariscal Pétain, el héroe de Verdun, el que supo inculcar a sus hombres la necesidad de ser pacientes y tenaces, el que exaltó en ellos el espíritu de sacrificio. No en vano decía que "una tropa es invencible cuando, habiendo hecho de antemano el sacrificio de su vida, está decidida a hacer pagar lo más caro posible al enemigo dicho sacrificio".

J. A. Padrón Albornoz

## REPRESENTANTE

para fábrica de hilados y torcidos, se necesita para Tenerife y Las Palmas.

Fabricados muy útiles para comercio, industrias en general y paqueterías.

Interesados dirigirse a Hilados J. Albareda, Plaza España, 29. Manlleu (Barcelona) (X)